

Puntualidad de sus ofertas.

luntaria esta demostracion á lo que deseaba verse libre de los Españoles , suponiendole ya desabrido y de mal ánimo contra Hernan Cortés y contra los suyos . Lo que vemos es , que cumplió puntualmente su palabra perseverando en aquel alojamiento y en su primera benignidad , por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones , que pudo remediar con volverse á su palacio : y tanto en lo que obró para defender á los Españoles que le asistian , como en lo que dexó de obrar contra los demás en esta desunion de sus fuerzas , se conoce que no hubo doblez ó novedad en su intencion . Es verdad que llegó á desear que se fuesen , porque le instaba la quietud de su república ; pero nunca se determinó á romper con ellos , ni dexó de conocer el vínculo de la salvaguardia real en que vivian : y aunque parecen estas atenciones de Príncipe menos bárbaro , y poco adecuadas á su condicion , fue una de las maravillas que obró Dios para facilitar esta conquista la mudanza total de aquel hombre interior ; porque la rara inclinacion , y el temor reverencial que tuvo siempre á Cortés , se oponian derechamente á su altivez desenfrenada , y se deben mirar como dos afectos enemigos de su genio , que tuvieron de inspirados todo aquello que les faltaba de naturales .

Obra Dios la mudanza de su ánimo.

CAPITULO VIII.

MARCHA HERNAN CORTÉS LA vuelta de Zempoala , y sin conseguir la gente que tenia prevenida en Tlascála . Continúa su viage hasta Matalequíta , donde vuelve á las pláticas de la paz ; y con nueva irritacion rompe la guerra .

Dióse principio á la marcha , y se fue siguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas y resguardos que pedia la seguridad , y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos soldados , diestros en las puntualidades que ordena la milicia , y hechos á obedecer sin discurrir . Fueron recibidos en aquella ciudad con agradable prontitud , convertido ya en veneracion afectuosa el miedo servil con que vinieron á la obediencia . De alli pasaron á Tlascála , y media legua de aquella ciudad hallaron un lucido acompañamiento , que se componia de la Nobleza y el Senado . La entrada se celebró con notables demostraciones de alegria , correspondientes al nuevo merito con que volvian los Españoles , por haber preso á Motezuma , y quebrantado el orgullo de los Mexicanos : circunstancia que multiplicó entonces los aplausos , y mejoró las asistencias . Juntóse luego el Senado para tratar de la respuesta que se debia dar á

Halla Cortés agasajo en Cholúla.

Llega á Tlascála.

Gente que se pidió al Senado.

Discordancia de los Autores.

Hernan Cortés sobre la gente de guerra que habia pedido á la república. Y aqui hallamos otra de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frecuente infelicidad en estas narraciones de las Indias, obligando algunas veces á que se abraze lo mas verisímil, y otras á buscar trabajosamente lo posible. Dice Bernal Diaz que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron con pretexto de que no se atrevian sus soldados á tomar las armas contra Españoles, porque no se hallaban capaces de resistir á los caballos y armas de fuego: y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor número. Los quales, refiere, que se agregaron á las compañías de los Españoles, y que á tres leguas de marcha se volvieron, por no estar acostumbrados á pelear lejos de sus confines. Pero como quiera que sucediese (que no todo se debe apurar) es cierto que no se hallaron los Tlascaltécas en esta faccion. Pidió los Hernan Cortés mas por hacer ruido á Narbáez, que porque se fiase de sus armas, ni fuese de codicia su estilo de pelear contra enemigos Españoles. Pero tambien es cierto que salió de aquella ciudad sin queja suya, ni desconfianza de los Tlascaltécas, porque los buscó despues, y los halló quando los hubo menester contra otros Indios: en cuyos combates eran valientes y resueltos, como lo asegura el haber conservado su libertad á despecho de los Mexicanos

No sirvieron en esta faccion los Tlascaltécas;

pero fue sin desconfianza de Cortés,

ni falta de valor en los de aquella nacion.

tan cerca de su corte, y en tiempo de un Príncipe que tenia su mayor vanidad en el renombre de conquistador.

Detuvose poco el ejército en Tlascála, y alargando los tránsitos, pasó á Matalequíta, lugar de Indios amigos distante doce leguas de Zempoala, donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la gente de su cargo, y siete soldados mas, que se pasaron á la Vera Cruz del ejército de Narbáez el dia siguiente á la prision del Oidor, teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortés quanto pasaba en el quartel de su enemigo: y Gonzalo de Sandoval le dió mas frescas noticias de todo; porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos soldados Españoles, que imitaban con propiedad los ademanes y movimientos de los Indios, y no les desayudaba el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la tierra, entraron al amanecer en Zempoala con dos banastas de fruta sobre la cabeza, y puestos entre los demás que manejaban este género de grangería, la fueron trocando á cuentas de vidrio: tan diestros en fingir la simplicidad y la codicia de los paisanos, que nadie hizo reparo en ellos; con que pudieron discurrir por la villa, y escapar á su salvo con la noticia que buscaban. Pero no contentos con esta

Pasa el ejército á Matalequíta.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticias del enemigo que dieron dos soldados,

que entraron en Zempoala como Indios.

diligencia, y deseando tambien llevar averiguado con que género de guardias pasaba la noche aquel ejército, volvieron á entrar con segunda carga de hierba entre algunos Indios que salian á forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del quartel, pero la comprobaron, trayendo á la Vera Cruz un caballo que pudieron sacar de la misma plaza sin que hubiese quien se lo embarazase, y acertó á ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas irritaban á Narbáez contra Hernan Cortés: circunstancia que dió estimacion á la presa. Hicieron estos exploradores por su fama quanto cupo en la industria y el valor; y se callaron desgraciadamente sus nombres en una faccion tan bien executada, y en una Historia donde se hallan á cada paso hazañas menores con dueño encarado.

Discursos
de Cortés.

Fundaba Cortés parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella gente: y el descuido con que gobernaba su quartel Pámphilo de Narbáez le trahia varios designios á la imaginacion. Podia nacer de lo mismo que desestimaba sus fuerzas, y asi lo conocia; pero no le pesaba de verlas tan desacreditadas que produxesen aquella seguridad en el ejército contrario, la qual favorecia su intento, y, á su parecer, militaba de su parte: en que discurria sobre buenos principios, siendo evidente que la seguridad es enemiga del cuidado, y ha destruido á muchos Capitanes. De-

Seguridad,
culpa de la
guerra.

bese poner entre los peligros de la guerra; porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las fuerzas, queda mejor el enemigo despreciado. Trató de abreviar sus disposiciones, y estrechar á Narbáez con las instancias de la paz, que por su parte debian preceder al rompimiento.

Hizo reseña de su gente, y se halló con doscientos y sesenta y seis Españoles, incluso los Oficiales y los soldados que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga que fueron necesarios para el bagage. Despachó segunda vez al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, para que volviese á porfiar en el ajustamiento; y le avisó brevemente del poco efecto que producian sus diligencias. Pero deseando hacer algo mas por la razon, ó ganar algun tiempo en que pudiesen llegar los dos mil Indios que aguardaba de Chinantlá, determinó enviar al Capitan Juan Velazquez de Leon, creyendo que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez, sería mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le habia repetido las ofertas de morir á su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta que le escribió Narbáez llamandole á su partido con grandes conveniencias. Demonstracion á cuyo agradecimiento correspondió Hernan Cortés, fiando entonces de su ingenuidad y entereza tan peligrosa negociacion.

Despacha
segunda vez
á Fr. Barto-
lomé,

y despues
á Juan Ve-
lazquez de
Leon para
solicitar el
ajustamien-
to.